

Peris Mencheta: el activo corresponsal de la Tercera Guerra Carlista.

Peris Mencheta: the activ correspondent of the Third Carlist War.

Antonio García Palomares
Universidad Complutense
[palomares_antonio@hotmail.com]

Recibido: 12 de septiembre 2010
Aceptado: 4 de noviembre 2010

Resumen

El gran precursor del reporterismo en España, y creador de un nuevo estilo informativo, limpio de literatura y de opinión, es una figura olvidada del periodismo decimonónico. Francisco Peris Mencheta alcanzó gran fama con la cobertura de la Tercera Guerra Carlista, desde el 8 de mayo de 1875 hasta el 19 de marzo de 1876, resultando de su laboriosidad una colección de más de 150 cartas publicadas en *Las Provincias* de Valencia y en *La Correspondencia de España*. Agregado al ejército liberal, también informó desde el bando carlista. Su fuente principal, la observación directa, era ampliada con fuentes oficiales (militares y autoridades locales) y extraoficiales (paisanos). Sus cartas reproducen los movimientos bélicos y sus efectos sobre la población. También nos transmiten el horror de la guerra y la solidaridad con el herido. Con el paso de los años, se han convertido en un retrato costumbrista de la España del XIX.

Palabras clave: Mencheta, guerra, carlista, reporterismo, información.

Abstract

The great pioneer of reporterism in Spain, and developer of an informative new style, without literature and personal opinion, is a forgotten figure of the nineteenth century journalism. Francisco Peris Mencheta won fame during the coverage of Third Carlist War, from May 8th 1875 to March 19th 1876. He wrote more than 150 letters, published in *Las Provincias* of Valencia and *La Correspondencia de España*. Mencheta followed the liberal army, but also informed from the Carlist camp. As a main source, direct observation, completed with official and non-official sources. His letters reproduce the military movements and its effect on the people, but also refer horror and solidarity. Today, these letters represent a picture of Spain in XIX.

Keywords: Mencheta, war, Carlist, reporterism, information.

Sumario: 1. Introducción. 2. Metodología. 3. Mencheta, el primer «reporter». 4. Su primera cobertura bélica. 5. Reflexiones finales. 6. Bibliografía y hemerografía.

1. Introducción

La recuperación de las figuras olvidadas del periodismo español que narraron con detalle algunos de los momentos más importantes de la historia de España es un acto de justicia profesional. A través del homenaje a profesionales que desempeñaron su trabajo con altas dosis de audacia, ética, dignidad, solidaridad y maestría se nos devuelve una parte del periodismo de guerra, que injustamente ha quedado en un rincón de la memoria. A su vez, recuperamos los valores que hicieron de esta una profesión romántica. Nos remontamos a los orígenes del reportero de guerra, a unos cronistas sedientos de acción, de aventura, siempre con la pluma dispuesta a contar las batallas de las que eran testigos en primera línea. Tal es el caso de Francisco Peris Mencheta (Valencia, 1844-Barcelona, 1916), fundador de *La Correspondencia de Valencia* (1882), *El Noticiero Universal* de Barcelona (1888), *El noticiero Sevillano* (1893) y la agencia de noticias Mencheta (1883), precursor del reportero en España y creador de un nuevo estilo informativo (Laguna: 1990: 171-172).

Sus primeros pasos como periodista coinciden con el sexenio democrático, entre la revolución de 1868 y la restauración de la monarquía borbónica a fines de 1874. En esos años, se dio más libertad a la prensa y se dictaron unas medidas económicas tendentes a fomentar la prensa general y especialmente las publicaciones populares a bajo precio. Esto sólo se vio limitado en los últimos años de este período por las condiciones de la insurrección cantonal y la guerra carlista. En consecuencia, aparecieron numerosos periódicos de todas las tendencias y con elevada difusión. El de mayor era *La Correspondencia de España*, de Manuel María de Santa Ana, fundado en 1859, en el que trabajaría Mencheta como corresponsal a partir de 1875. Frente a la efervescencia política que reinaba en España en esos años, *La Correspondencia* mantenía una relativa neutralidad informativa y era el periódico preferido. Y no tuvo rival hasta que apareció *El Imparcial*, de Eduardo Gasset Artime, que combinaba información y opinión, generalmente democrática. A estos dos periódicos les seguían en difusión el republicano federal *La Igualdad* y los periódicos carlistas *La Regeneración*, *El Pensamiento Español*, *La Esperanza* y *La Reconquista* (García Anné: 1924: 85-118).

Las guerras carlistas tuvieron cierto seguimiento en toda Europa, que en aquellos momentos vivía dividida en dos bloques ideológicos: la visión tradicional de Alemania y Francia y la mirada más liberal de países como Italia. En ellas, los corresponsales acompañaban al ejército liberal y al bando del aspirante a la corona. Trabajaban con gran independencia de la redacción y de sus jefes, con quienes la comunicación era escasa. Sus crónicas se han convertido hoy en retratos costumbristas, que llegaban a su destino a la velocidad del caballo o, en carromatos militares, diligencias o incluso se hacía a pie una parte del trayecto. Aunque en aquellos años sobresalía la figura de Pedro Antonio de Alarcón, que fue corresponsal en la guerra de África, además de a Mencheta, las guerras carlistas atrajeron a corresponsales extranjeros como a Mac-Graham de *The Evening Standard*, que había sido oficial de caballería en la Guardia Real Inglesa (Roldán, 2009), Henry Stanley de *The New York Herald*, Theophile Gautier por la prensa francesa, Luis Fernando Alberto Schmidt, militar alemán, héroe de

la guerra franco-prusiana, por la prensa centroeuropea, Carlos L. Gruneirand, para el *Morning Post* junto a Carlos VII y José Luis Pellicer, que realizaba dibujos (Altabella: 1945: 99-101).

2. Metodología

En este artículo se realiza un recorrido cronológico de la cobertura de la Tercera Guerra Carlista de Peris Mencheta, desde un punto de vista histórico, habiendo recurrido en primer lugar a las fuentes originales, como son las cartas que escribió desde el frente y que se publicaron entre 1875 y 1876 en *Las Provincias* de Valencia y *La Correspondencia de España* de Madrid, que se encuentran en los fondos de las hemerotecas y en otros archivos especializados. De este modo, se ha realizado un análisis de cada unidad escrita (las cartas y algunos telegramas), que ha proporcionado una información de carácter meramente cuantitativo, pero también ha aportado datos para el análisis cualitativo, de fuentes, de temas, de estilo, del lenguaje, de movimientos, de responsabilidad, de influencia sobre el propio conflicto, de lugares de envío del material y otros elementos de contenido.

También se ha tenido especial consideración el contacto que mantuvo con los representantes de las fuentes oficiales, las informaciones que transmitía, y qué relación mantuvo con los soldados y oficiales.

3. Mencheta, El Primer 'Reporter'

Uno de los trabajos más importantes que realizó Francisco Peris Mencheta fue la cobertura de la Tercera Guerra Carlista, narrada en más de 150 cartas publicadas en *Las Provincias* de Valencia y en *La Correspondencia de España* durante 11 meses, entre mayo de 1875 y marzo de 1876. Fue el primer reportero, o «reporter», en su denominación original inglesa como se usaba en la época. A ello contribuyó su laboriosidad, talento, ingenio, imaginación y su arrojo. Puso su propia vida en juego, en numerosas ocasiones, con tal de cumplir con sus propósitos informativos. Contempló la noticia como un servicio público al lector. Su compromiso consistía en conseguir la información por los medios que fueran, siempre lícitos, y divulgarla a los lectores a través de su director, sin manifestar su opinión personal.¹

Sus cartas desde los distintos frentes (Centro, Cataluña y Norte) que cubrió se distancian del lenguaje de los partes militares que entonces servían como información de las guerras, y se aleja también del lenguaje literario. A través de un relato detallado y colorista logró conectar con el lector y mantener vivo su interés por el devenir de la contienda. Su aportación constituye una auténtica revolución en la prensa nacional: un estilo diferente de narrar la información, lejos del literario. Es limpio, descriptivo, narrativo y muy detallado. Se podría decir que contiene dos de las principales características de un texto periodístico: claro y concreto.

¹ Obituario de Francisco Peris Mencheta en *El Mercantil Valenciano*, 25 de enero de 1916.

Las crónicas informativas que Mencheta envía desde el frente en realidad son cartas dirigidas al director del diario en el que se publican. Su contenido es eminentemente informativo. En el ámbito militar, en ellas se pueden seguir perfectamente los movimientos del ejército del rey Alfonso XII y los avances sobre la zona bajo el control de los combatientes carlistas, así como los movimientos de estos y sus acciones bélicas. Con el paso de los años, estas cartas se han convertido en un retrato costumbrista de la España del XIX, debido al detalle con que el periodista describe los pueblos que visita y la vida de sus habitantes. Son una fotografía de aquel periodo histórico.

A la hora de informar, se inclina claramente hacia el bando gubernamental, lo que tampoco le impide narrar la guerra desde el otro bando, aunque sin adoptar el punto de vista carlista. Sus relatos están cargados de fuertes sentimientos y de una profunda emotividad, que sin duda contribuyeron a provocar el interés y el aprecio de los lectores por conocer nuevas del frente de la mano de Mencheta. Durante toda la cobertura hizo una clara manifestación de unos valores de ética y dignidad en el ámbito profesional.

En sus misivas relata aquello que observa y comunica aquellos hechos que conoce directamente o por testigos, indicando en todo momento sus fuentes, e incluso advirtiendo de cuando pueden no resultar totalmente fiables, si no los ha podido confirmar personalmente. Mencheta no se conforma sólo con recabar los hechos y los datos de las fuentes oficiales. Habla con oficiales, con soldados y con autoridades, pero también con los vecinos de los lugares que visita. E incluso, en su visita a los hospitales de ambos bandos conversa con los médicos y el personal médico que atiende a los heridos.

Las cartas comienzan todas con un encabezamiento, muy afectivo y en extremo respetuoso, sobre todo las de la primera etapa en *Las Provincias*, dirigido al director del periódico, bajo el encabezamiento La guerra en el Centro. Las cartas publicadas en *La Correspondencia de España*, comienzan dirigidas al director, pero también es frecuente encontrarlas dirigidas a los lectores, con un escueto Vds. No existe por tanto, ni titular ni ningún otro recurso tipográfico. Solamente le precede un anuncio sobre el origen de la carta: Servicio particular postal de *La Correspondencia de España*. Están fechadas en una localidad, y un día. Con carácter extraordinario se consigna la hora.

Continúa un relato detallado de la actividad desarrollada por el periodista en el transcurso de tiempo que abarca la carta, narrado en primera persona. La estructura no es de pirámide invertida, sino que responde a la de tipo acampanado, en la que lo más interesante se encuentra en la parte central. Los hechos se cuentan en su acontecer cronológico. La información más reciente viene en el penúltimo o último párrafo, o incluso en alguna posdata. Incluso es habitual que una vez terminada la carta, el corresponsal abra el sobre, según confirma él mismo, para incluir alguna noticia conocida llegada después de cerrar la carta.

No obstante, aquellas cartas con un contenido informativo más importante, que suelen ser las más extensas, son publicadas en la primera plana del periódico. Esto no resulta válido para los telegramas que envía, cuando cubre la campaña en el Norte, que se ajustan más a la estructura típica actual. Por ejemplo, en un telegrama fechado el 26, a las dos de la tarde, en Tafalla relata: «los carlistas han

atacado el reducto de Alfonso XII, siendo rechazados heroicamente por nuestras tropas. El enemigo dejó 20 muertos en el foso y muchos heridos en el campo. La guarnición tuvo seis muertos y diez y seis entre heridos y contusos. Llegó el general Quesada y sale para Madrid».²

A lo largo de la cobertura apenas hace referencia a la censura. Al inicio alude en un par de ocasiones a las restricciones en forma de censura que debe observar a la hora de transmitir las informaciones, en lo que se podría denominar el sistema de censura de la época. En una carta del 16 de junio relata que ha obtenido unas noticias muy interesantes del aposentador del cuartel general de Dorregaray, «que por ahora debo reservar».³ Y poco después da la lista de los componentes del cuartel general, pero omite «el de las fuerzas, ateniéndome a las prescripciones que rigen referentes al ramo de guerra».⁴ Por tanto cabe calificarlo más como un control a distancia que se ejercía sobre el periodista, que practicaba la autocensura.

Tampoco hace especial referencia a las restricciones de sus desplazamientos entre frentes o entre localidades, sólo al principio, en el Maestrazgo alude a un salvoconducto que necesita para continuar hacia Alcañiz.

Hasta que Teodoro Llorente, director de *Las Provincias* de Valencia, decide encomendarle las funciones de reportero de guerra, carece de experiencia en este tipo de funciones. Peris Mencheta se había dedicado a fundar pequeños y efímeros periódicos en la órbita del republicanismo y del cantonalismo. Tampoco tenía un perfil de escritor ni era un hombre de letras, como aquellos con los que compartió la campaña carlista y como los que le habían precedido en la cobertura de la guerra de África, como por ejemplo Pedro Antonio de Alarcón y Gaspar Núñez de Arce. Es más, hace gala de un estilo alejado de lo literario y de una formación escasa, a lo que contrapone su buena disposición y su carácter activo, que en ocasiones se podría decir que es frenético.

No obstante, Teodoro Llorente decide confiar a Mencheta, un hombre de 31 años, desengañado de la política y de los republicanos. Sin duda, debieron pesar su talento, el conocimiento profundo de la profesión, su diligencia, su carácter resolutivo y puede ser también el estilo del que sin duda debía de ser conocedor. Porque es precisamente Llorente quien lo llama y le encarga el trabajo, no al revés, según todas las fuentes consultadas. Esta confianza es compensada en forma de lealtad cuando el director del diario de mayor difusión de entonces, *La Correspondencia de España*, Manuel Santa Ana, intenta contratarlo en exclusividad para su periódico.

4. Su primera cobertura bélica

Así, Peris Mencheta inicia su actividad como corresponsal de guerra en 1875 para *Las Provincias* de Valencia con el ejército del Centro. El día 8 de mayo escribe su primera carta informativa de la campaña de la Guerra Carlista desde Teruel,

² *La Correspondencia de España* de 27 de noviembre de 1875.

³ *Las Provincias*, 18 de junio de 1875.

⁴ *Las Provincias*, 24 de junio de 1875.

que aparece publicada el 19 de mayo. El periodista ha partido dos días antes de Valencia con el objetivo de llegar a Castellote (Teruel), en pleno Maestrazgo, para presenciar un canje de prisioneros entre el ejército liberal y el bando carlista. En esa primera crónica de su viaje hasta Teruel narra lo acontecido durante el trayecto y describe los bloqueos que afectan a los caminos por parte del ejército carlista. Aunque las comunicaciones con Teruel están cortadas, llega en mulo hasta allí y hace una descripción del estado de la ciudad después del combate. El corresponsal relata las penalidades del viaje y las dificultades a las que ha de hacer frente.

La primera portada que logran las cartas que envía Mencheta se produce el 22 de mayo, cuando se publican conjuntamente dos cartas suyas, fechadas el 13 por la noche en Castellote y el 18 en Zaragoza, en las que se relatan los detalles preliminares del canje de los prisioneros. Mencheta no sólo fue testigo de la reunión previa en la que los ejércitos acuerdan los procedimientos del canje, sino que el coronel carlista Oriol, que le otorga el pase para ir a Alcañiz, le pide que le entregue una comunicación al coronel Giménez del ejército liberal, dándole una cita para ultimar los preliminares del canje. Mencheta acepta el encargo y de esta manera conoce el lugar y la hora en que se celebraría el encuentro. No será la única vez que forme parte de la noticia. El 24 de mayo se recogen dos cartas suyas con fecha de 19 de desde Alcañiz, posterior al canje y donde relata la fiesta con que se les acoge a los soldados canjeados en Calanda. A continuación transcribe una lista de los individuos del ejército liberal que fueron objeto de canje y también inserta los nombres de los carlistas que obtuvieron la libertad en aquel acto. Total, una lista de 207 nombres. A su vez se publica otra carta de 15 de mayo desde Cantavieja en la que cuenta su tránsito por algunos pueblos como Villarluego y Mosqueruela y su situación militar

El hecho de haber cumplido con el objetivo de relatar satisfactoriamente el canje de prisioneros, que era una misión importante, no cabe duda que amplió la confianza que Teodoro Llorente había depositado en él.

Desde ese momento continúa su itinerario por toda la zona, detrás de la noticia. Junto a la narración de los hechos, en ocasiones Mencheta reclama ayuda para las personas que cuidan a los heridos, aunque sean carlistas, debido a la escasez de recursos médicos. Así, escribe desde Lucena del Cid una carta en la que al final señala que escasea el material médico y hace un llamamiento a la Cruz Roja y a la «Asociación de señoras» para que destinen fondos para adquirir estos elementos para la curación.

Su tránsito, para informar, entre las zonas carlista y liberal se producía con naturalidad. El día 23 de mayo se publica una carta fechada el día 14 en Cuevas de Cañart en la que describe la visita a un hospital del ejército carlista.

Peris Mencheta recibe su bautismo de fuego el 29 de junio. Se da la circunstancia que el contenido de esta carta no llega a la redacción hasta el 5 de julio. El director de *Las Provincias* la publica en la primera página cuando llega. Y por primera vez también, su carta se publica precedida de un pequeño titular que se inserta en la redacción: El combate de Villafranca. Hasta este momento, sus misivas no iban acompañadas más que de un somero comentario introductorio y de un enunciado en mayúsculas: LA CAMPAÑA EN EL CENTRO. Sucedió que había llegado al periódico una carta que escribió posteriormente con fecha de 1 de julio

en la que Mencheta se refería a la batalla, por lo que el interés en la redacción era alto y es de suponer que entre los lectores también. El «activo corresponsal», como así lo califica repetidamente el diario de Teodoro Llorente, narra una emboscada de la que fueron víctimas las tropas liberales y también él mismo, que las acompañaba, por parte de un batallón de carlistas. El combate le merece el comentario de «cruento espectáculo». Sale indemne, pero cuenta con sus propios ojos 21 carlistas y 25 liberales muertos.

En la siguiente carta, que escribe el 1 de julio, y que se publica un día antes que la anterior lleva por título El sitio de Cantavieja. Desde una improvisada trinchera construida para la ocasión firma Mencheta su epístola en la que describe cómo quedaron atendidos los heridos del combate de Villafranca y la persecución que organiza el ejército tras las «facciones carlistas», hasta la localidad de Cantavieja, donde queda un reducto de ellos y se produce un enfrentamiento entre ambos bandos, que Mencheta relata el día 2. Resulta ser testigo directo de un ataque carlista con granadas, del que sale ileso. Durante varios días escribe desde el sitio de Cantavieja, describiendo la vida diaria de los soldados y las acciones militares contra los carlistas sitiados, hasta que se produce el asalto por parte del ejército. Mencheta decide ser testigo desde la primera línea de fuego y narrar la toma del pueblo. Además tiene tiempo para dedicarse a ayudar a los heridos en el hospital de campaña, como así lo cuenta. «Compadécime de ellos y convérteme en camillero, formando parte del triste cortejo que llevaba los heridos».⁵ La rendición de Cantavieja es narrada el día 6 de julio, donde es el primer periodista en acceder tras el fin de los cuatro días de asedio y el combate final.

De ahí, Mencheta va a continuación a Vinaroz, pasando por Morella, con las fuerzas del general Martínez Campos que custodiaban los prisioneros de Cantavieja. Desde Vinaroz marcha a Valencia con el objetivo de «enterar a los lectores de *Las Provincias* de la rendición de Cantavieja. De camino a Chelva, donde se preparaba el ataque a la última fortaleza del carlismo en la región, se detiene en Castellón, con el objeto de recoger el caballo y el equipo que había abandonado en Vinaroz para ir a Valencia. Cubre el asalto a la fortaleza de El Collado de Chelva junto al general Salamanca. Una vez tomada la fortaleza, Mencheta, que fue el primero en entrar y el redactor de las condiciones de rendición, reconoce que su única idea fue ponerse en marcha, reventar si era necesario su caballo para llegar pronto a Valencia, para que los lectores de *Las Provincias* fueran los primeros en conocer la rendición de los carlistas de El Collado. En efecto, Mencheta es el portador de la noticia a la ciudad, así como a los pueblos que encontraba en su camino. Salió a las tres de la madrugada de Corcolilla y a las diez de la noche llegó a Valencia.

Tras el éxito alcanzado con la cobertura de la guerra en el Maestrazgo, el siguiente encargo que le hace el director de *Las Provincias* consiste en cubrir la campaña del general Jovellar en Cataluña. Por tanto, después de su última carta el 20 de julio, Mencheta reaparece el día 30 con una carta fechada en Lérida.⁶

⁵ *Las Provincias*, 11 de julio de 1875.

⁶ *Las Provincias*, 5 de agosto de 1875.

Cuenta: «apenas tuve noticia en Madrid de que el cuartel general del ejército del Centro pacificado el extenso territorio de sus operaciones, penetraba en Cataluña, dirigiéndose a este punto, tomé esta dirección sin perder tiempo». En los días siguientes fecha cartas desde Lérida, en las que describe el movimiento de tropas. Las comunicaciones desde aquel punto son difíciles con Valencia y las cartas que escribe tardan en llegar muchos días, y en ocasiones se reciben hasta ocho juntas. En tales casos, como en las misivas de los días 18 a 27 de agosto, el diario extracta lo más interesante, pues la información que contienen es sabida sobradamente por los lectores. La fama del corresponsal sigue aumentando. Por entonces, su correspondencia aparece ya bajo el título en mayúsculas «CARTAS DEL SR. PERIS MENCHETA». La labor que realiza alcanza el reconocimiento de disponer de una sección propia, con su nombre.

Las cartas que publica en *Las Provincias* de Valencia son seguidas con interés por el director de *La Correspondencia de España*, Manuel de Santa Ana, quien le hace algún guiño desde sus páginas, como el de la noticia de la concesión de la Cruz Roja del Mérito Militar por parte del ejército «a nuestro querido amigo e infatigable corresponsal de *Las Provincias* de Valencia el señor Peris Mencheta».⁷

El director de *La Correspondencia de España*, Manuel María Santa Ana, le llamó y le propuso que enviara sus cartas desde el frente de Cataluña en exclusiva para su periódico. Mencheta se negó, aduciendo su gratitud a Llorente, a quien no quería dejar. Entonces, Santa Ana le propuso que pidiera autorización a Llorente para hacer un duplicado de sus crónicas, enviándolas simultáneamente a *Las Provincias* y a *La Correspondencia de España*. Llorente le dio el permiso. De esta manera, ejerció las funciones de cronista de los combates de Cataluña al servicio de *La Correspondencia de España*, lo que supuso su entrada en el periodismo de ámbito nacional. Mencheta pasó a ejercer de reportero de guerra para el diario que mayor difusión tenía en el país, sin abandonar su compromiso con la persona que le había dado su gran oportunidad. Teodoro Llorente lo explicaba a sus lectores justo antes de que sus cartas se publicasen en *La Correspondencia de España*: «No por esto habrán de perder su interés las cartas que enviará a *Las Provincias*, pues la distinta índole de ambos periódicos hace que las correspondencias que el Sr. Peris destine a nuestro periódico sean distintas de las noticias, más lacónicas, que tendrá que remitir al periódico noticiero de Madrid».

Así, el 28 de septiembre, *La Correspondencia* anuncia que Peris Mencheta ha sido nombrado corresponsal del diario en el Norte y que en breve se incorporará a su destino.⁸ No obstante, parece que la noticia de la incorporación de Mencheta a la redacción del importante diario ha corrido como la pólvora en los círculos profesionales. Previamente a ese anuncio, *El Siglo* publica el 18 de septiembre que «se halla en Madrid el corresponsal de *Las Provincias* de Valencia Peris Mencheta, que saldrá en breve para el Norte».

Concretamente, su vuelta a la actividad se produce con la publicación el día 15 de octubre de una carta fechada un día antes en Miranda. En ella expone

⁷ *La Correspondencia de España*, 23 de septiembre de 1875.

⁸ *La Correspondencia de España*, 28 de septiembre de 1875.

los criterios en los que se basará su trabajo. Es su declaración de principios: «Al tomar la pluma para cumplir el encargo de Vd. no puedo extenderme en largos preámbulos. Me envía Vd. a buscar noticias, no a escribir eruditas y retóricas correspondencias. No he de robar, pues, con disertaciones y comentarios el lugar que Vd. necesita para relatar lacónicamente los hechos. Yo no soy hombre de letras, sino de acción; para enterarme bien, y por mí mismo, de lo que ofrezca de notable la campaña no he de ahorrar esfuerzo ni fatiga; iré adonde sea necesario, llegaré hasta las primeras filas si es preciso; pero en las páginas de mi cartera de viaje solo consignaré, en muy breves términos los hechos que presencié o averigüé, dejando para el lector los comentarios». Estas afirmaciones encajan perfectamente en el perfil de *La Correspondencia*, un periódico de los denominados de empresa, sin servilismos políticos, estableciendo una clara diferencia entre la opinión y la información, y con un público lector heterogéneo.

Su nueva andadura por el frente del norte la inicia sin noticias de interés, pero manifestando su honradez cuando señala el origen y la confianza en las fuentes: «las noticias que hoy transmito son en su mayoría de referencia, y por consiguiente no respondo de su veracidad».⁹ Con la llegada de su equipaje y su caballo, Mencheta parte hacia Vitoria con los generales Quesada y Echevarría. Su llegada a la primera línea del frente se produce el día 19, detallando todo lo que desde su posición alcanzaba a ver. Algunas cartas se publican también al día siguiente. De Vitoria pasa a Villarreal. Durante esta etapa de la cobertura de la guerra, Mencheta es casi el único en firmar en el periódico. Nuevamente en Vitoria, Mencheta envía un telegrama el día 30 de octubre.¹⁰ Es la primera vez que un texto suyo, en esta ocasión muy breve, de un par de párrafos se envía por telégrafo a la redacción. Hasta este momento sus cartas eran precedidas por un título que aclaraba el origen de la información recibida: servicio particular postal de *La correspondencia de España*. Acompaña al ejército en sus expediciones militares por las proximidades de Vitoria, donde se encuentra el cuartel general: Orduña, Espejo, Villarreal. Mencheta encuentra en el telégrafo y la posibilidad de comunicación que ofrece un excelente aliado para completar y actualizar sus cartas. No es extraño hallar en el mismo ejemplar una o más cartas publicadas firmadas por Mencheta y también un mensaje enviado por telégrafo el mismo día que una carta, en otro apartado del mismo periódico.

El intrépido corresponsal cubre la guerra desde el bando alfonsino, pero no desperdicia la ocasión cuando se le presenta de presenciar encuentros bajo bandera blanca entre ambos bandos, o decide pasar al campo carlista, cuyo tránsito afirma

⁹ *La Correspondencia de España*, 17 de octubre de 1875.

¹⁰ «Vitoria, 30. Entra en esta capital la vanguardia del cuerpo expedicionario. Esta situación ha sido muy provechosa. Las tropas se han racionado a expensas de los pueblos rebeldes, se han impuesto multas a los carlistas, y se han cobrado cantidades a cuenta de las contribuciones atrasadas. Algunas partidas carlistas defendieron anoche el boquete de Techa sobre Subijana al dirigirse a él la brigada Alarcón. Hubo fuego y causaron los carlistas a nuestras tropas dos muertos y dos heridos; los carlistas fueron desalojados con grandes pérdidas».

haberlo hecho sin dificultades, y recorrer a mediados de noviembre La Rioja. La comunicación desde el otro bando la realiza primeramente mediante telegramas y a partir del 17, en sus misivas, especifica que se envían desde el «campo carlista», que precede al nombre de la localidad desde el que la fecha. «He penetrado en el territorio enemigo acompañando al señor Zubiri, quien no se ha opuesto ni manifestado inconveniente alguno para que escriba desde aquí a ustedes la relación de nuestro viaje desde Haro».¹¹ La presencia del periodista es vista con algún recelo entre los primeros carlistas con los que se encuentra. En su defensa tiene que salir Zubiri, quien los calma diciendo que Mencheta es un redactor *guiiri*. Clamados los ánimos, el propio Mencheta se identifica como corresponsal de *La Correspondencia de España*, aunque reconoce que en otras circunstancias se hubiera guardado mucho de realizar tal manifestación. El trato que se le dispensa por la tropa carlista es excelente y así lo hace constar. El envío de sus cartas desde el lado carlista no presenta la facilidad que desde el lado alfonsino, pero lo resuelve de la misma manera, recurriendo a personas particulares a las que entrega una cantidad de dinero, aunque mayor que desde el otro lado, reconoce, para que la carta sea llevada hasta el correo.

Sus cartas desde el otro lado tienen aceptación. La que envía Mencheta detallando la organización del estado mayor general de Don Carlos, nombrando los oficiales carlistas de mayor graduación, tiene resonancia en algunos diarios como *El Imparcial*, que extractan esa información.

En las inmediaciones de Pamplona, en Villaba, presencia Mencheta otra gran batalla, que narra vivamente y de la que sale triunfante el ejército alfonsino. Esta es de las cartas más brillantes.¹² Es a su vez la más extensa, publicada por primera vez en la edición de la noche del día 27 de noviembre de 1875, y reproducida en la edición matutina del día siguiente de *La Correspondencia de España*, fechada el 24 en Pamplona. En ella relata la batalla producida en las inmediaciones de la citada ciudad entre el ejército del gobierno liberal y el carlista. Va dirigida directamente a los lectores. Aunque se observa un intento por conferirle tintes épicos a través de pinceladas literarias, el estilo que predomina y que acaba por imponerse es el típico de Mencheta, informativo, limpio de literatura.

Mencheta, en primera persona, pone en situación al lector del relato que va a hacer: «vivamente impresionado por los rasgos de valor y verdaderas proezas que he presenciado esta tarde, tomo la pluma para dar cuenta a Vd. del brillante triunfo que han alcanzado estas bizarras tropas». En vez de contar el resultado de la batalla y quién ha ganado, narra cronológicamente lo sucedido hasta llegar al lugar de la batalla, en Villaba. Seguidamente, cuenta detalladamente el hecho bélico, lo más interesante, haciendo una descripción profunda de las posiciones en el campo de batalla de los dos ejércitos, por dónde llegaban los batallones, desde dónde se disparaba, por dónde huían los carlistas y hasta las bajas que se producen. En esta descripción utiliza adjetivos como «bizarro», que generalmente emplea para oficiales de elevada graduación del ejército liberal, y que en esta oca-

¹¹ *La Correspondencia de España*, 19 de noviembre de 1875.

¹² *La Correspondencia de España*, 27 de noviembre de 1875.

sión también lo extiende a toda la tropa; valiente y bravo son otros adjetivos que también emplea. A pesar de que habitualmente se refiere a «nuestro» ejército, en esta carta no aparece así e incluso el ejército carlista queda en buen lugar. Mencheta recurre ocasionalmente al humor en sus narraciones para ridiculizar a los carlistas, como en este caso: «son muy pocos los ‘pepinillos’ que revientan, por cuyo motivo son de escaso provecho para el enemigo los fuegos de los cañoncitos Winwor». El uso de la denominación específica de las armas es empleada con asiduidad por el redactor, que demuestra un conocimiento del armamento bélico de la época.

Para dar una mayor vivacidad al relato, recurre al uso del estilo directo consiguiendo un gran efecto: «De pronto salen unos veinte caballos carlistas que había emboscados y acometen con brío a los nuestros; encarnízase la lucha y los soldados retroceden algunos pasos suponiendo fuerzas carlistas mucho mayores; pero así que pasa la natural sorpresa al verse acometidos por fuerzas que no habían visto en el calor de la pelea, exclaman: «¡A ellos!» «¡A ellos!», repitieron todos...».

Cuando finaliza la lucha, Mencheta corre a visitar los hospitales, para completar sus cartas con la información procedente de los heridos y de los médicos, como en otras muchas cartas. También incluye una alusión a las celebraciones que se hicieron en la ciudad tras la victoria y un reconocimiento a los oficiales que intervinieron en ella, a los que cita. Es frecuente encontrar en sus cartas listados de nombres de soldados o de víctimas, con nombre y apellidos, al igual que de otras personas con las que se relaciona.

En el penúltimo párrafo se ofrecen las últimas noticias: «según informes que acabo de recibir, se ha mandado destruir el fuerte de Oricáin y se quedarán guardados los de Mirabelles y San Cristóbal».

De manera ocasional, Mencheta introduce alguna reflexión suya al final, como esta vez, con la que critica y trata de desmoralizar al mundo carlista: «los pamploneses están de enhorabuena, pues ya no sufrirán probablemente en esta guerra molestias de un enemigo que se complace en hacer daño a poblaciones que sabe no ha de ganar, como sucedía en Pamplona, cuyas obras de defensa son de mucha mayor importancia que las que tienen todos los partidarios de don Carlos unidos en una falange».

Con posterioridad, la actividad bélica se hace irrelevante, la información languidece y regresa a Valencia, donde tiene establecida su residencia, y desde donde su laboriosidad le lleva a enviar noticias a su periódico. El día 14 de diciembre escribe: «Aprovecho gustoso mi breve estancia en esta capital para poner al corriente a los numerosos lectores de este periódico de cuanto más importante ocurre por aquí». No será el único escrito que envíe desde su ciudad antes de volver al frente.

Pero lo que parece un tiempo de descanso no lo es tal. Durante esos días, Mencheta se traslada a Teruel, desde donde desmiente en un telegrama unas supuestas agitaciones carlistas en la provincia y relata que la guardia civil garantiza la seguridad. También viaja a Alicante, donde se encuentran presos numerosos carlistas, entre los que cuenta el obispo de Urgel, un grupo de El Collado (cuya cobertura informativa realizó para *Las Provincias*) y otro de famosos cantonalistas de Alcoy.

El 16 de diciembre, *La Correspondencia de España* anuncia que tendrá «dos corresponsales en el cuartel general de todos los grandes cuerpos del ejército que va a operar en el Norte contra los carlistas. El antiguo periodista valenciano D. Argimiro Blay está destinado al cuerpo de ejército de la derecha. El Sr. Peris Mencheta seguirá al ejército de la izquierda, que mandará el general Martínez Campos». El día de Navidad, el diario publica que ambos periodistas ya se encuentran en la capital, preparados para partir hacia su destino.

Así, Mencheta reaparece desde Santander, con una carta fechada el día 29 de diciembre y publicada el día 31. Embarca seguidamente para San Sebastián, donde los combates son diarios. Allí se establece y envía telegramas y cartas. Uno de los puntos más interesantes para Mencheta es la localidad de Hernani, por la que manifiesta su intención de visitar. «La simpatía que me merece la heroica Hernani ha infiltrado en mí tan impaciente ansiedad por compartir, si es posible, las penalidades de su liberal vecindario y admirar de cerca su intrepidez y constante arrojo, que he resuelto residir en él todo el tiempo que me sea posible y me permita el enojoso desempeño de mi cargo».¹³ Una carta suya provoca la reacción airada de un habitante de la población. Concretamente, en la carta que firma el día 1 de enero de 1876 y publicada el 6, y avisando con antelación de la veracidad de sus noticias, afirma que «la población civil de Hernani no es aquí el héroe, ni siquiera el patriota, es un comerciante más o menos atrevido, más o menos generoso y nada más. El héroe aquí, amigos míos, es el infeliz soldado, el pundoroso oficial, el arrojado y digno jefe, la fuerza de miqueletes».¹⁴ Con estas palabras se siente ofendido Antonio Peña y Goñi, que escribe una carta al director, que aparece publicada en *El Globo*¹⁵ en la que defiende el papel de la población de Hernani y busca el desagravio, desmintiendo las palabras de Mencheta.

La Correspondencia de España también se hace eco de la polémica suscitada por Mencheta. El día 8 publica un telegrama del Partido Liberal de Guipúzcoa en los siguientes términos: «el partido liberal guipuzcoano protesta solemnemente contra la calumniosa aseveración del corresponsal de *La Correspondencia de España* del día 6, respecto a Hernani». El día 12 lo hacen los liberales alaveses. Santa Anta sale en defensa de su empleado al que califica de celoso, honrado y patriota, asegura que éste no ha tenido intención de calumniar a nadie y reconoce el liberalismo y la imparcialidad de las informaciones de Mencheta. La cosa no queda ahí, y el día 11 telegrafían en defensa de Mencheta los jefes, oficiales y cuerpos de la guarnición de Hernani, que hacen suyas las apreciaciones del corresponsal en sus cartas sobre Hernani. El propio Mencheta afirma por telegrama el día 13 que «el *Diario de San Sebastián* se ha negado a publicar la defensa que he hecho de lo que dije sobre Hernani. Sostengo y probaré mis asertos. Obran en mi poder importantes adhesiones a mi carta que publicaré en su día. Con este fin escribo un folleto». En relación a este asunto, llegó a circular la falsa noticia de un desafío entre Peris Mencheta y Gregorio Manterola, el padre del entonces

¹³ *La Correspondencia de España*, 4 de enero de 1876.

¹⁴ *La Correspondencia de España*, 6 de enero de 1876.

¹⁵ *El Globo*, 8 de enero de 1876.

director del *Diario de San Sebastián*. Este periódico, *El Globo*, —que llama duelo al desafío—, *La Correspondencia de España* y la *Agencia Americana* desmienten el rumor, pero *El Diario Español* se empeña en afirmar que la noticia tiene un origen fidedigno.

En las siguientes semanas sus cartas reflejan la aplastante superioridad del ejército de Alfonso XII frente al carlista. Estableciendo base en San Sebastián, se desplaza a las localidades cercanas, siguiendo a los soldados en campaña hasta el final de la guerra.

Terminada la guerra, vuelve para contar los preparativos que se realizan para el homenaje que se hizo en Madrid al ejército de Alfonso XII. En la que es su penúltima carta de la cobertura, fechada el 18 de marzo en el Campamento de Amaniel, realiza un emotivo y épico repaso a su trayectoria como corresponsal en la tercera guerra carlista: «he seguido paso a paso al ejército español en el Centro, Cataluña y el Norte; he participado de sus pesares y de sus pocos momentos de alegría; he sondeado profundamente su noble espíritu y en todas partes he visto el soldado de Lepanto y de Trafalgar». También alude a su breve estancia por Navidad en Valencia: «He aprovechado una corta tregua para regresar al seno de mi familia. Y se despide de sus lectores: y ya me tenéis de nuevo aquí para dirigiros un adiós que parte del fondo de mi alma».¹⁶

En su última carta, fechada el 19, relata el ambiente que reinaba en el Campamento de Amaniel, que se levantó en una dehesa próxima a Madrid los días 18 y 19 de marzo para albergar a las tropas alfonsinas, y al propio rey, antes del desfile de la victoria en la ciudad. El relato acaba asegurando que habría otra entrega: «Me es imposible de todo punto hoy extenderme en detalles. Otro día me ocuparé de algunos que tengo la seguridad han de gustar a los apreciables lectores de *La Correspondencia*».¹⁷ Pero esta nueva entrega ya no se produce.

Este es el final de la cobertura de la tercera guerra carlista, iniciada por Mencheta a principios del mes de mayo de 1875 en *Las Provincias* de Valencia y terminada mediado el mes de marzo del año siguiente, además de en el citado periódico, en *La Correspondencia de España*. En total, casi 11 meses de trabajo como corresponsal de guerra que le encumbraron en la profesión periodística, le hicieron cosechar numerosos reconocimientos y lo convirtieron en una celebridad. A partir de ese momento cubriría la información de la Casa Real, donde llegó a tener una estrecha relación con Alfonso XII. Aparecerá nuevamente como corresponsal de guerra en el conflicto hispano-marroquí, pero eso será en 1893.

5. Reflexiones finales

La guerra supuso para Mencheta una novedad a la que manifestó su rechazo. Anteriormente no estuvo en ninguna otra guerra y tampoco refiere ninguna experiencia militar. El contacto con la guerra le resulta cruel y sucio. Así le llega el bautismo de fuego el 30 de junio de 1875. Su carta de ese día comienza así: «Ren-

¹⁶ *La Correspondencia de España*, 18 de marzo de 1876

¹⁷ *La Correspondencia de España*, 19 de marzo de 1876

dido de fatiga y emocionado por el espectáculo cruento del primer combate que he presenciado...». Tres días después es testigo directo de los alcances de la guerra: «A las cuatro de la tarde he vuelto a visitar esta batería, y momentos después presenciaba en ella una escena horrible y que me ha impresionado vivamente. Hallábame contestando a las corteses frases con que me recibía el bravo capitán Sr. Albarracia, cuando reventó junto a nuestras piezas una granada que al estallar ha herido a varios artilleros. Cuando la brisa recorrió la humareda, presentóse a nuestros ojos un cuadro desgarrador. Tendidos en el suelo aparecieron dos moribundos, atravesado el cuerpo y respirando por la espalda en las angustias de la muerte el uno de ellos, masa informe el tronco del otro, destrozada la mandíbula inferior, cortada la izquierda mano y herido en el vientre.» Aún después de haber asistido a numerosos combates, en la batalla de Pamplona habla del «efecto terrible que compungió mi espíritu».

En consonancia con este repudio a la guerra, Mencheta manifiesta su perfil humano y solidario solicitando ayuda para los heridos de los hospitales a través de sus cartas, lo que manifiesta en varias ocasiones. E incluso llega a dejar la pluma y ayudar a los heridos: «Compadécime de ellos y convérteme en camillero, formando parte del triste cortejo que llevaba los heridos».¹⁸ Esta solidaridad, reconocida por la sociedad, y por el gobierno en forma de condecoraciones, va más allá de su función meramente informadora del conflicto bélico.

A Mencheta hay que reconocerle la habilidad de convertirse en parte de la noticia o incluso de protagonizarla, bien sea a través de hechos bélicos o por motivos ajenos a ellos. Durante la cobertura en el Maestrazgo lleva personalmente la noticia a Valencia de la rendición del carlismo en Chelva y hace de mensajero entre oficiales de los dos ejércitos. En el Norte, una carta suya provoca la polémica entre algunos habitantes de Hernani, que piden una rectificación, en la que se ve envuelto otro medio de comunicación. Y también narra anécdotas propias, como la del robo de sus pertenencias en el campamento del ejército.

El reporterismo español debe su origen a Francisco Peris Mencheta, quizá sin haberse propuesto él mismo la creación de un nuevo género. Fue ante todo un trabajador incansable de la noticia. Muy pocos periodistas han obtenido un reconocimiento social en vida tan amplio como él, en un mundo tan convulso. Sin duda, su virtud para atemperar y neutralizar su ideario político en aras del servicio público de sus cartas, en su deber con el lector, le allanó el camino al éxito. Entendió que era necesario para llegar lejos en el periodismo y transitar por el camino del nuevo periodismo del que fue uno de sus primeros empresarios.

6. Bibliografía y hemerografía

Altabella, José (1945): *Corresponsales de guerra*, Ed. Febo, Madrid.

Avilés Farré, Juan, Elizalde Pérez-Grueso, M^a Dolores y Sueiro Seonane, Susana (2002): *Historia política de España (1875-1939)*, Ediciones Istmo, Madrid.

Brines I Blasco, Joan, (2002): La difusión del periodismo en el País Valen-

¹⁸ *Las Provincias*, 11 de julio de 1875.

- ciano (1909-1938), en *Anales de Historia Contemporánea*, N° 18, pp. 355-382.
- Fernández, María Antonia (2003): *Gaspar Nuñez de Arce: Crónicas periodística de la Guerra de África (1859-1860)*, Biblioteca Nueva (Colección Clásicos), Madrid.
- García Anné, Carlos (1924): Francisco Peris Mencheta, en *Vida de periodistas ilustres*, Barcelona, pp. 85-118.
- Gómez Aparicio, Pedro (1971): *Historia del periodismo español: de la Revolución de septiembre al desastre colonial*, Editora Nacional, Madrid
- Gómez Mompart, José Luis y Marín Otto, Enric (1999): *Historia del periodismo universal*, Editorial Síntesis, Madrid.
- González Alcantud, José Antonio (2004): *Pedro Antonio de Alarcón y la Guerra de África*, Ed. Anthropos, Barcelona.
- Lacomba, J.A., Martínez Carreras, J.U., Navarro, L., Sánchez Jiménez, J. (1988): *Historia Contemporánea: de las revoluciones burguesas a 1914*, Alhambra Universidad, Madrid.
- Laguna Platero, Antonio (1990): *Historia del periodismo valenciano*, Generalitat Valenciana, Valencia, 1990.
- _(2001): *Història de la Comunicació. València, 1790-1898*. Ed. Aldea Global, Valencia.
- Martínez Salazar, Ángel, (1998) *Los primeros corresponsales de guerra españoles*, en *Historia* 16, N°272, diciembre de 1998.
- Roldán González, Enrique (2009): «*Un Corresponsal en España. 50 Crónicas de la Tercera Guerra Carlista*», Actas, Colección Luis Hernando de Larramendi.
- Seoane, María Cruz y Sáiz, María Dolores (2007), *Cuatro siglos de periodismo en España*, Alianza Editorial, Madrid.

Biblioteca Valenciana

Las Provincias, años 1875 y 1916

El Mercantil Valenciano, 1916

Biblioteca Nacional

La Correspondencia de España, años 1875 y 1876

La Época, 1875

El Globo, 1875

Hemeroteca de La Vanguardia

La Vanguardia, 1916

Hemeroteca de

ABC, años 1911 y 1915